

la hacienda de Tiripitio, inmediata á los Laureles, donde permaneció la corporacion mas de un mes. Dejémosla en este lugar, y pasemos á examinar otros sucesos menos infáustos ocurridos en la provincia de Michoacán, con que la Providencia nos suavizó un tanto la amargura que nos habian causado las desgracias anteriores abriendo un rayo de esperanza á nuestros oprimidos corazones: economía prodigiosa y digna de un Dios que por tantos motivos se ha llamado Padre de todo consuelo, y amparador en las tribulaciones *que nos cercan. . . . Adjutor in tribulationibus quæ invenerunt nos nimis. . . .* He aquí copia del parte que dió D. José Trinidad Salgado, que mandó la accion en el punto de los Corrales, al Dr. Cós, de quien viene certificado: á la letra dice.

**ACCION DE LOS CORRALES DADA EL DIA 1.º DE MAYO DE 1814.**

Cuando me dirigia con ciento ochenta y cinco fusiles, trescientos dragones y dos cañones, á atacar al pueblo de *Tecuicatlan* por la compatible fuerza que lo guarnecía, un día antes de hacerlo, me comunicó mi descubierta que se habia reforzado dicho pueblo con las reuniones de Cuellar y Arango. Por tal motivo suspendí mi marcha acantonándome hasta la reunion de toda mi fuerza. Llegóme el aviso de que el enemigo avanzaba en grueso número sobre mí, por lo que me retiré á tres leguas hasta adquirir noticia circunstanciada del total de su fuerza, la que le regulé á corta distancia en número de quinientos hombres. Diríjime por tanto á atacarlos á la estancia de los Corrales, donde estaban, y yo á una legua de ellos destaqué una corta partida de caballería á fin de que los provocase á su persecucion, dirigiéndose al campo donde estaba mi fuerza principal. Habíala puesto en escalones y de modo que se protegiesen mutuamente las tres armas, situando en el centro dos cañones y la caballería á retaguardia: reservé dos partidas escogidas de esta, que hice emboscar á los dos costados de mi campo. Realizáronse mis planes como los tenia concebidos; el enemigo se alampa en pos de la partida que lo provoca, y se avanza con toda su fuerza: entonces se le rompió el fuego de cañon, y muy luego noté en sus evo-

luciones la confusion que presagiaba la victoria: aproveché este momento feliz y avancé bruscamente, pero de modo que mi fuego no duraria diez minutos: quisieron ordenar su retirada, pero no se les dió lugar á ello, pues la caballería acabó de desordenarlos, siguiendo el escape sobre los fugitivos, de los que se hicieron prisioneros trescientos, con su comandante Cuellar y Arango, y el capellan de la division, pasando de ciento los muertos. Tomarónseles cuatro cañones, mas de doscientos fusiles, todo su parque, no pocas armas blancas y pistolas. Segun declaracion de Arango, el número de la infantería que me atacó tenia doscientos ochenta y siete fusiles, cuatro cañones y cien dragones. No dudo asegurar que apenas lograrían escapar treinta enemigos. Esta era la fuerza ambulante del Sur de la Nueva Galicia.

Continuaré por el mismo rumbo, y bajo un plan económico de fuerza, me prometo conseguir nuevos triunfos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo en los Corrales á 1.º de mayo de 1814.—*José Trinidad Salgado.*—Exmo Sr. D. José María Cós.”

Salgado, á lo que entiendo, se condujo muy bien aun despues de la accion, procurando sacar partido de los prisioneros, á quienes destinó á trabajar en los respectivos oficios que cada uno tenia. Arango fué fusilado, pues Cós se presentó en el campo y no permitió que se le conservase la vida. Este gefe dió en una proclama las gracias á tan valiente division: lo mismo hizo el señor Morelos, y mandó que los vencedores usaran el distintivo de una palma en el brazo izquierdo arriba del codo, cada cual segun su grado, y que los oficiales agregaran á la palma una estrella de oro, sin que ningun otro pudiera usarla, pena de degradacion. Esta providencia fué dada el 9 de mayo de 1814, en el cuartel de los cincuenta *Pures*, que entiendo era el campo de Atijo.

**ACCIONES MEMORABLES EJECUTADAS EN LA ISLA DE MESCALA, SITUADA EN LA LAGUNA DE CHAPALA.**

En otra Carta me propuse tratar con alguna estension y dignidad, de las ocurrencias de Chapala, así por lo grandes que son, como porque habiéndose comenzado en el año de 1813, tuvieron término en los años posteriores.

He dedicado toda mi atención á examinar el motivo que tuvieron los indios para erigir este punto en asilo de su seguridad, y no he hallado la razon suficiente de esta medida capaz de aquietar mis deseos; hombres veraces me han asegurado que necesitando el general Cruz de recursos para continuar la guerra, le ocurrió el restablecimiento del antiguo y odioso tributo que se exigia á los indios, que habian abolido las cortes, ó sea la primera regencia de Cádiz, y que ciertamente era la marca mas afrentosa de la servidumbre que reportaban nuestros indígenas, y que el visitador Galvez echó á la plebe de Guanajuato para castigarla de la rebelion ocurrida cuando la espatriacion de los jesuitas de aquella ciudad. Otros me han dicho, que por haberles quitado las redes para pescar y hacer el gran comercio con que se sostienen muchos pueblos que rodean aquel famoso lago; sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que á Cruz se le presentó la defensa de la libertad de los indios en aquel punto como cosa despreciable. No pareció tal muchos años atras á uno de sus predecesores en el gobierno de aquella provincia, (el Sr. Montezinos) el cual, como hubiese sido preguntado en Guadalajara, despues de una visita que hizo por aquella comarca ¿qué cosa habia notado particular? respondió. . . . En la laguna de Chapala he advertido que hay una isla que si llega á haber en esta provincia una guerra, dará mucho en que entender al gobierno. . . . Vaticinio político que ha tenido su cumplimiento despues de dos siglos, y que no estuvo en el cálculo previsor del general Cruz. Sea tambien de esto lo que se quiera, yo no me detendré en hacer una prolija historia del *mar Chapálico* (como le llama el sábio Clavijero), porque no es de este lugar: relaciones hay, y muy circunstanciadas de aquel punto, é ilustradas en estos dias últimos con el mapa geográfico que de él ha grabado de *mala mano* el Sr. Lopez Lopez, y que por presentarlo alhagüeno, le ha pintado ó aumentado con algunos arbolitos ó bosquetes que alteran la esencia de la descripcion, y que debió omitir. Para nuestro intento bastará decir con el general Cruz en su oficio al virey de 9 de octubre de 1813. . . . „que Chapala tiene ochenta leguas de circunferencia: que dista de Guadalajara catorce á diez

y seis leguas, y que la isla de Mescala es un peñasco casi escarpado y sin fondo para atracar los botes, distante seis millas de tierra lo menos por la línea mas corta (oficio de 2 de octubre de 1813).”

Para poder instruir, no á la presente generacion que lo está bien de estos sucesos, sino á la posteridad que á lo menos los tendria por exagerados, pedí una relacion exacta al congreso del estado de Jalisco, quien convencido de mi justicia, la exigió del presbítero D. Márcos Castellanos, y dicho congreso me la mandó por medio de su gobernador D. Luis Quintanar con oficio datado en 3 de febrero de 1824, que á la letra dice:

„Por disposicion del honorable congreso de este estado, acompaño á V. S. original la memoria de acciones heroicas sostenidas en la laguna de Chapala por los indios de este estado, á fin de que V. S. en el Cuadro histórico de la gloriosa revolucion de la América mexicana, pueda, como desea, hablar circunstanciadamente, en la inteligencia de que dicha noticia es formada por el mismo que acaudilló á aquellos valientes, cuyo carácter es franco é ingenuo.

Dios &c. Guadalajara 3 de febrero de 1824.—*Luis Quintanar*.—Sr. diputado al congreso de la nacion, ciudadano Carlos María de Bustamante.”

El Sr. D. Márcos Castellanos, dice á la letra lo que sigue: „Exmo. Sr.—Fueron tan repetidas las acciones heroicas que se sostuvieron en la laguna de Chapala, y otros puntos de tierra por los indios que estuvieron á mis órdenes, las de Encarnacion Rosas, y José Santa-Anna, gobernador actual del pueblo de Mescala, que es imposible especificarlas; pues aunque de todas habia constancia al tiempo de la capitulacion de la isla, me pareció conveniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno quisiera imponerse de los beneméritos patriotas que nos auxiliaban, y que de esto les resultase algun perjuicio; pero sí daré noticia de aquellas que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron hemos podido traer á la memoria, que manifestaré sencillamente, y son las siguientes.

En 1.º de noviembre de 1812, estando Encarnacion Rosas con doscientos hombres en S. Pedro Ixican, fué atacado en el mismo pueblo por el comandante de la Barca José Antonio Serrato, que llevaba mucho mayor número de tropa de línea, con la cual logró echarlo fuera de dicho pueblo, y á toda su gente, y en seguida comenzó á quemar las casas; lo que habiendo observado sus dueños, se reforzaron en el camino con la fuerza que llevaba el actual gobernador de Mescala José Santa-Anna, y acometieron con tanto valor á Serrato, que lo destrozaron completamente, le quitaron trescientos fusiles, muchos pares de pistolas y sables, quedando en el campo multitud de muertos que no contaron por no ocuparse en eso; (segun ellos se expresan) siendo de advertir, que las armas con que los indios se defendieron y sostuvieron la accion no pasaban de seis fusiles, algunas lanzas, machetes y piedras.

El día 3 del mismo mes y año se pasaron Rosas y Santa-Anna con toda la fuerza al pueblo de Poncitlán, en donde estaban reunidos todos los mas que se le dispersaron á Serrato á las órdenes del comandante de dicho pueblo, que lo era D. Rafael Hernandez, quien con mayor número que tenía de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlán, Tomatlán, Zapotlán del Rey, Arandas, Jamay, Otatán, y mas refuerzo que vino de la Barca, se puso en defensa para resistir á los referidos Rosas y Santa-Anna, cuya accion duró todo el día, y en ella ganaron los indios doscientos fusiles, y muchas pistolas y sables; no pudiendo tomar mas armas por haber huido aquellas tropas, y se arrojaron al rio, donde pereció la mayor parte con todo y armamento, quedando el campo sembrado de cadáveres.

Concluida esta accion se retiraron al cerro, y allí se mantuvieron tres semanas y bajaron con la mira de atacar al cura Alvarez, que se hallaba de guarnicion en el mismo Poncitlán: verificáronlo así, y habiendo entrado en accion, hicieron una retirada engañosa; siguiéronlos las tropas hasta el mismo cerro, y allí formalizaron el ataque, quitándole al cura Alvarez cien fusiles, dos cañones, varios cuchillos y pistolas. El cura escapó herido en el pezcuezo, dejando gran número de muertos: los indios solo tuvieron cuatro.

Pocos dias despues de este acontecimiento, estando en el cerro de S. Miguel, vieron que venia mas fuerza de Poncitlán sobre ellos, y para ahorrarles la fatiga de subir, (es espresion de los indios) salieron á recibirla, y haciéndoles un corto saludo los hicieron revolver, pero bien ligeros, y con tal motivo se volvieron á su isla.

Hallándose en ella los fué á atacar D. Angel Linares con siete canoas pequeñas y una grande, todas llenas de tropa: luego que las divisaron los indios les salieron con las suyas y las destruyeron en un instante: apenas se les escapó una sola con dos soldados, dos remadores y el oficial *Galli*, que fué el mensajero de este acontecimiento: la demas gente murió: la mayor parte de las armas quedó en la laguna, y de Santa-Anna solo perecieron tres hombres y un herido.

Paréceme que debo ingerir en esta relacion el comprobante que tengo á la vista, es decir, un parte firmado de Cruz al virey, datado en 27 de febrero á las dos de la tarde, que á la letra dice:

„Exmo. Sr.—Con el mayor dolor participo á V. E. que á las dos de la mañana del dia de hoy he recibido la fatal noticia de que ha perecido en la laguna de Chapala el bizaro teniente coronel D. Angel Linares con el capitan de dragones de Nueva-Galicia D. Joaquin Moreno, el teniente del propio cuerpo D. Antonio Beltran, el subteniente de Puebla graduado, D. José Maya, D. Pablo Bustamente sobrino de Linares, que servia en clase de voluntario distinguido á sus espensas, y veintitres soldados de infantería: esta desgracia ha sido tanto mas sensible, cuanto que ha sucedido sin necesidad, y contraviniendo á mis órdenes.

„Se hallaban preparadas en Ocotlán siete canoas compuestas del mejor modo posible para hacer el ataque á la isla de Mescala, luego que llegasen la lancha y botes que tengo mandados hacer en S. Blás. Linares me pidió permiso, hace mas de un mes, para llevar á las orillas del pueblo de Mescala las citadas canoas, lo que le negué, haciéndole ver, no era cosa de esponerlas, ni alarmar tampoco á los indios del islote, hasta que llegase la ocasion oportuna para su ataque. Las circunstancias de repetidas

incursiones de esta *canalla*, me obligaron á situar á Linares en el mismo pueblo de Mescala para impedir las, y careciendo la tropa de auxilios en este arruinado pueblo, me pidió de nuevo permiso para llevar las canoas, ofreciendo no darme ningun motivo de disgusto, y fundando su nueva peticion en que las deseaba para pescar.

„Accedi á ello, y ayer despues de las doce del dia, por un efecto de paseo, y tambien con el celoso fin de hacer un reconocimiento se embarcó en las siete canoas, se acercó demasiado á la isla, se empeñó en un ataque temerario, se halló rodeado de mas de setenta canoas †, y aunque me dice el oficial que vino á darme parte, que hizo una bizarrísima y gloriosísima resistencia, fué al fin víctima de su imprudente y no necesario arrojó.

„No puedo lisongearme de que ninguno de los infelices oficiales y tropa estén prisioneros, pues conozco la ferocidad de aquellos indios \*. Ademas de que casi me aseguran los vieron asesinar. Se salvaron solo tres canoas, y el oficial de una de ellas fué el mismo que ha venido á dar parte. Esto es lo que sé hasta la hora presente y dejo á la consideracion de V. E. las consecuencias que pueden resultar, y que recelo, y la dificultad de remplazar al desgraciado Linares.”

Pasado un mes (continúa Castellanos) tuvieron noticia en la isla de que se dirigia á S. Pedro una division que salia del campo: con tal motivo se dispuso ponerse en camino á encontrarla, la que habiéndose avistado en el puerto nombrado la *Peña*, se aproximaron y la atacaron, logrando derrotarla completamente, escapándoseles únicamente dos que se fugaron. Mandaba esta tropa el teniente coronel D. Antonio Alvarez. De los de la isla murió uno, y otro salió herido.

† Vaya con todo y exageracion.

\* De hecho les corrian la diligencia, y cuando se les preguntaba por los prisioneros, respondian... pues quien sabe! Si juyó, señor.—Recien comenzada la guerra, Cruz les mandó un papelote exhortándolos á la obediencia al rey de España: el comisionado lo leyó en voz alta, y los indios lo escucharon atentamente: concluia con bravatas diciendo, que si no se sometian correria la sangre en abundancia, y al terminar les preguntó á los indios ¿qué respondeis á esto? y ellos como si estuvieran insuflados por un espíritu y hablaran por una boca, respondieron simultaneamente... *Que corra el sangre.*

En el puerto de la Vigia, que está á un lado de Tlachichilco, se concluyó una accion que comenzaron en el de la *Angóstura*, desde donde siguiendo á una division que habia salido del campo, y en cuya retirada le mataron los indios la mayor parte, les quitaron muchos fusiles y otras varias armas con un cajon de parque, y de los de Santa-Anna murieron tres que venian dispersos.

Como ya la gente de la isla se habia impuesto tanto á la guerra, no estaba á gusto cuando no se le presentaba ocasion de batirse; de aquí es que daba sus salidas por distintos puntos, donde consideraba que podia tener reencuentros con las tropas realistas, y si por casualidad no las hallaba se dirigia al campo enemigo. En una de ellas, estando en el ojo del agua inmediato al mismo campo, salió de éste una partida considerable de tropa, y en la cima del cerro se estuvieron atacando todo un dia hasta que se retiró aquella fuerza, se ignoran los daños que recibiria; de parte de los indios murieron dos.

Otra vez salio Santa-Anna para *Atequisa* donde habia tropa de línea, y luego que llegó á la hacienda comenzó á atacar; duró la accion lo mas del dia, hasta que logró encerrarlos en la hacienda, que se hallaba fortificada, causa porque se ignoran los estragos que sufriria. De la isla murió uno; se trajeron ocho fusiles y un par de pistolas; viniéndose para la laguna llegaron de paso al campo donde habia cien hombres, y mataron la mayor parte de ellos. El resto retrocedió á escape para el mismo campo. Tambien se tomaron los indios muchos fusiles, pistolas y dos cajones de parque.

Volvió despues al campo el mismo Santa-Anna, atacó un barrio llamado el *Zapo*, que mandó quemar, salió no poca tropa á seguirlo, la hizo retroceder, y mató seis.

Otra vez salieron algunas canoas á traer leña, les acometió una division que estaba en Mescala, y los hizo retirarse á embarcar; pero como luego aquella tropa comenzó á insultarlos con palabrotas, salieron á atacarse con ella y la derrotaron completamente, escapándose solo cinco ó seis soldados: quitáronle muchas armas, una carga de parque, y no pocas monturas.

Teniéndose noticia de que en la hacienda de Buenavista habia llegado tropa de refuerzo, le cayó Santa-Anna á las ocho de la noche, y la derrotó en términos de no escapar ni un hombre, tomándoles como cincuenta fusiles y otras armas.

En el pueblo de Ocotlán, que tambien se hallaba reforzado de tropa, fué el mismo Santa-Anna y lo atacó, los hizo meter á la iglesia y trepar á algunos á la torre: mató muchos, quitó doce fusiles, y otras armas. Tambien tuvo noticia de que en Ixtlán habia una gruesa reunion de tropas, y Santa-Anna se dirigió al momento á encontrarla, como lo verificó muy luego; dispersóla, mató veinte hombres y se tomó ocho fusiles.

En una salida que dieron diez ó doce canoas para Palo Alto, estando en la puerta de él las atacaron cinco falúas y la balandra, y estas comenzaron á atacar dichas canoas. La accion duró todo un día y una noche, hasta que se retiraron las falúas ignorándose el daño que recibirian. De los indios hubo un muerto y dos heridos.

Santa-Anna supo que la tropa de los buques españoles habia desembarcado en la ranchería de la Columba, cono bjetó de destruirla, marchó prontamente sobre ella, y la atacó con tanta intrepidez que no le dió ni aun tiempo para formarse. Por tanto, la estrechó á tomar la fuga y reembarcarse precipitadamente, en cuyo acto murieron muchos, y dejaron porcion de fusiles abandonados.

En Tuxcueca fueron los indios acometidos por las falúas, y solo allí perdió Santa-Anna una canoa con tres hombres y un cañoncito, lo que ocurrió por haberse quedado distante de ellos.

Habia en el pueblo de Xocotepec un refuerzo de tropa considerable, y dentro de cortaduras; Santa-Anna las rompió y acometió aquel punto fortificado con tanto brio, que los pocos que quedaron se escaparon en la torre del pueblo. El cura de aquel lugar murió en la accion: llamábase D. Pablo Márquez. Ninguno habria quedado si Santa-Anna no respeta religiosamente el asilo de la Iglesia. De paso llegó á Chapala, donde habia cuarenta dragones: éstos huyeron, pero fueron alcanzados y perecieron todos: lleváronse los indios sus armas y tambien un cru-

cifijo que habian traído de Jucumatlán. (Llamábanle el Señor del Camichin.)

Otras dos ocasiones acometieron á Ocotlán, y como ya estaba defendido con dos cortaduras, solo lograron en una de ellas romper una, entrar y sacarse mucho maiz que necesitaban para su mantencion, que fué el principal objeto que los llevó. En esta entrada mataron como treinta hombres, de la isla murieron siete. Viniéndose de regreso, se quedaron dormidos en la hacienda de S. Agustin, y allí fueron sorprendidos por las tropas del mismo pueblo, las que lograron dispersar á Santa-Anna; pero reuniéndose en el mismo acto les acometió violentamente y quitó un tercio de lanzas, les mató un capitan, y ademas las puso en precipitada fuga, matándoles en el alcance diez: los indios tuvieron cinco heridos.

Habiendo dispuesto el Sr. Negrete tomar la isla por fuerza de armas, mandó atracar sus lanchas, y dos canoas grandes que llevaba mancornadas, con bastante parque y tropa; pero en breve se desengañó de su temeridad, porque habiéndole caído una gran tempestad de piedras encima, por una fortuna se escapó de perder la vida, pero no los dedos de una mano, murió la mayor parte de la gente, perdió las dos canoas, un cañon, las dos cargas de parque, y dicho gefe compró bien caro el desengaño de que aquella roca no era tan facil de tomar como creia.

En Corrales tuvieron los americanos un encuentro con la division del teniente coronel D. Juan Cuellar: compondríase de cerca de quinientos hombres de caballería é infantería: murió en la accion dicho gefe y la mayor parte de su gente; la que escapó lo debió á los caballos: tomáronsele como doscientos fusiles y crecido número de otras armas: de los americanos apenas llegarían á doce los muertos.

Aunque no se logró presa alguna en la accion que voy á contar, me parece no debo omitirla, por acreditarse en ella el valor y constancia de la gente que estaba á mis órdenes. Fué el caso, que habiendo enviado todas las canoas á Columba por leña, sin mas armamento que tres fusiles, viniendo ya cargadas, les salieron al encuentro las catorce embarcaciones de la escuadrilla es-

pañola. Llamóles la atención Santa-Anna con tres canoas, en las que iban repartidos dichos tres fusiles con los que hacían un repetido fuego, y con él tuvieron lugar las demas de llegar, descargar, y pertrecharse de armas y parque para volverse á auxiliar á los compañeros, cuyo ataque duró todo el dia hasta que se retiraron las lanchas al anochecer, sin saberse los daños que recibieron, no causando estas á las canoas ninguno.

La falúa nombrada *Teresa* se habia propuesto causarnos las mayores incomodidades. Diariamente nos insultaba de mil maneras su tripulacion, aproximándose mucho ácia la isla: díjeselo á Santa-Anna y se propuso escarmentarla. Salióle una noche con diez canoas, y llegándose al abordage, y trasbordándose el mismo Santa-Anna con un compañero suyo, mataron á lanzadas á los que iban dentro, y se llevaron la falúa con cinco heridos.

En el cerro del *Divisadero* se encontraron con crecido número de tropa que venia al mando de D. José Vallano, á la que atacó Santa-Anna, y la derrotó completamente, muriendo en ella dicho Vallano y la mayor parte de su gente. Santa-Anna vino á darme parte de aquella victoria, y por esto dejó su fuerza en el citado punto; mas ésta fué al dia siguiente acometida por el coronel Correa, cayéndole de sorpresa: así es que la derrotó, y cuando llegó Santa-Anna encontró á los indios en dispersion, y con no poco peligro logró escaparse del campo.

Desde esta accion, ya la victoria volteó su semblante halagüeño, en esquivo á los indios. Cruz formalizó el sitio por el rumbo del Sur é impidió todo recurso de víveres situándose en el campo de Talchichilco, hasta obligarlos á capitular. ¡Qué dinero, qué hombres, qué fatigas, qué compromisos no costó á los gefes españoles poner sus plantas sobre la roca de Mescala! Eso es punto digno de meditarse y de admirarlo, para honor de la nacion mexicana."

Como me he propuesto seguir en lo posible el orden de las épocas, me ha parecido conveniente terminar *por ahora*, esta relacion, hasta que hablemos de los sucesos ocurridos posteriormente en que se verificó la entrega de la isla de Mescala al general Cruz; entonces veremos los términos y modo con que se verificó,

y daremos una idea de la fortificacion que dicho gefe subrogó á la de los indios. Tal vez podremos tambien presentar un mapa y relacion de su actual estado, si hubiese dinero para mandar grabar una lámina.

#### CAMPAÑA DEL COMANDANTE D. FELIX DE LA-MADRID, ARRESTO Y MUERTE DEL GENERAL D. MIGUEL BRAVO.

En la Gaceta núm. 544 de 24 de marzo de 1814, se refiere el desgraciado acontecimiento de la muerte del mariscal D. Miguel Bravo; pero de un modo mentiroso y digno de aquel gobierno impostor. Tengo averiguado este hecho, y de la pluma del coronel D. José Vicente Robles transcribo lo siguiente. „En 15 de marzo de 1814, marchó del pueblo de Izúcar el capitan D. Felix de La-Madrid con una division de doscientos hombres con direccion á la villa de Tlapa. Verificó tambien para el mismo punto una seccion del coronel Armijo, salida de Chilapa, una y otra llevaban por objeto atacar el pueblo de Tlapa creyendo que allí resistiese D. Miguel Bravo.

Salió, pues, muy de madrugada La-Madrid de Chautla de la Sal, y en el parage llamado de los *Azuchiles*, que dista una legua de Chautla, antes de amanecer se encontraron las guerrillas de Bravo con las de La-Madrid, y se travó un pequeño tiroteo en el que los americanos se desordenaron y pusieron en fuga: siguiéronlos los españoles matando en el alcance algunos, y aprisionando á otros. Alentado Madrid con el buen suceso, siguió hasta S. Juan del Rio, es decir, seis leguas adelante del punto de la accion. En este pueblo dividió su caballería en dos trozos, vadeó el rio, mandó un trozo por el camino de Ocotlán, y él se dirigió por el de Chila, á cuyo pueblo llegó: al entrar en él supo que Bravo se hallaba en la casa del cura, la que cercó con tropa, dando muerte ésta á varios americanos que quisieron hacer resistencia para escaparse. Bravo viéndose perdido se paró en medio de la sala, tomó un fusil, y con él amagó á La-Madrid que se habia sentado en una ventana que tenia vista á la calle: desde allí intimó rendicion á Bravo, mas este con entereza respondió que moriria antes que rendirse, pues no queria morir en un supli-

TOM. III.—13.

cio. Madrid le ofreció que no se le fusilaria, y después de muchas ofertas y seguridades que le dió de que se le conservaria la vida, Bravo quedó prisionero. Madrid en su parte asegura que fusiló al coronel americano Zenon Velez, al sargento mayor Herrera y á otros; pero no habla ni una palabra acerca de la muerte que hizo dar al cura de Ocuituco, D. José Antonio Valdivieso, y que yo he averiguado con no poco sentimiento. Mandó que á las ocho de la noche al tocarse la plegaria se le pasase por las armas en el mismo curato de Tlapa; dijosele que se le iba á trasladar á otro cuartel. Este eclesiástico presintió su muerte en el acto, pero se le aseguró que solo se trataba de mejorarle de prisión. Al entrar en un callejon de lo interior de la casa cural, junto á un horno de pan (lugar que he visto) se le descargaron cinco balas, y se le mató como á un perro: no merecia esta suerte el eclesiástico mas ejemplar que tenia el ejército del Sur, y cuya continua ocupacion era confesar á los soldados, casar á los amancebados, promediar en todas las diferencias, y ejercitar un ministerio de paz y de beneficencia.

Conducido á Puebla el mariscal Bravo, Ortega le faltó á la promesa de La-Madrid (de lo que este se quejaba, pues enmedió de su ferocidad diabólica trató bien á su prisionero). Bravo en su prision se comportó con la dignidad que lo caracterizaba: su presencia imponia respeto: su educacion era finísima; sus modales parecian de un caballero de corte: su corazón inocente y sincero estaba de acuerdo con su boca, y con su pluma: jamas dió motivo á la maledicencia para que osase calumniarlo ni deturparse su reputacion; murió fusilado la mañana del 15 de abril del mismo año de 1814, y se le sepultó en la parroquia de S. Marcos de Puebla, habiendo hecho testamento antes de fallecer. Declarado benemérito de la patria por el soberano congreso general de la nacion, se solicitaron sus huesos para unirlos á los de los otros héroes y esparcir sobre ellos flores de honor y lágrimas de gratitud; pero no se hallaron, porque el pavimento de la iglesia se habia traspaleado para mejorarlo.

Poco importa, ilustre macabeo, poco importa que no tengamos á la vista tus restos venerables, si tus virtudes estan en nuestra

memoria y en nuestros corazones, y ademas, consignadas tus acciones en las páginas de la historia. El que las registrare verá en ellas trazado tu elogio: tu comparecerás en la escena de nuestra revolucion con el caracter de un sabio modesto, de un guerrero imperturbable en los peligros, de un patriota decidido, de un amigo sincero, de un conciliador de enemigos, siempre activo é infatigable para proporcionarles la paz. Yo te vi en Chilapa, yo te admiré y yo dije que si en la corte de Morelos hubiesen existido seis consejeros de tu prudencia y circunspeccion, la América se habria anticipado en su libertad ocho años. . . . Y tú, respetable sombra del cura de Ocuituco! regocíjate, no porque fuiste vengada con la muerte de tu asesino, que espiró entre tormentos indecibles la mañana del 15 de abril de 1824, á los diez años justos de tu arresto y muerte, sino porque tu memoria va acompañada con las ideas inseparables de tus ejemplares virtudes y servicios patrióticos. Distes asilo á Morelos en tu curato al siguiente día de haber roto el sitio de Cuautla; le acompañaste en su peregrinacion, le serviste en su ejército, y partiste con él la gloria de haber proporcionado á la América mexicana una libertad que ahora goza, comprada con tus inapreciables sacrificios y sellada con tu sangre. Tu no abusaste de tu ministerio, ni invecivaste en los púlpitos contra la justicia de nuestra causa, y siempre tuviste presente, que antes que *sacerdote* fuiste *ciudadano*. . . . ¡Oh! y que sea á par de celebrado, seguido tu loable ejemplo!

Cuando supe en Tehuacán de este crimen cometido por La-Madrid, temblé por su suerte, y jamas me ocurrió la idea de tal hombre sin cierta especie de payura. Vílo pasear en México en el portal, enseñándomelo una persona, porque no le conocia, en virtud de la tercera garantía, y confieso que me escandalicé. . . . Velabas tú, ¡ó justicia del Eterno! y al fin hiciste ver que no quedaria impune tan atroz delito, porque eres el vengador de los oprimidos, el Padre de los pobres, y la esperanza de los que en tí confian y libran su suerte en tu alta Providencia. No será esta la última vez que hagamos memoria de un hombre á quien cupo tan trágico fin: dió ciertamente muchos motivos para que lo mentemos y tengamos por uno de los mas crueles azotes con que el cielo nos castigó por largos tiempos.